

Puente La Reina es una buena opción para pernoctar luego de recorrer el Camino y visitar los monumentos desde Somport, en Huesca. El hotel Jakue es muy recomendable por su comodidad y la atención.

La mañana siguiente se inicia la jornada visitando Santa María de Eunate. Está a unos seis kilómetros del hotel. El monumento es muy especial; se considera que fue erigida en el siglo XII, y la tradición continúa afirmando que se trata de un monumento funerario de los Templarios, aunque esto no es algo seguro.



Está aislada en el medio del campo, en el término municipal de Muruzábal, y muy cerca del pueblo de Óbanos. La planta románica es octogonal, y está rodeada por una galería –claustro- externa, que la rodea por completo, con columnas con capiteles historiados y de muy buena



factura. El ábside es muy elegante, y tiene espadaña, aunque desprovista de campanas. Asimismo existe una torre cuadrangular, que no es más que un husillo para subir al tejado.. El interior es especialmente interesante, y se destacan las nervaduras de la nave poligonal y las del ábside. Una virgen románica preside el centro de éste.



La puerta principal de la iglesia está orientada hacia el norte. Tiene cuatro arcos y tres arquivoltas talladas. La arquivolta exterior está formada por una sucesión de figuras, mascarones, y algunas flores en forma de aspa. Las columnas aquí también tienen capiteles de excelente talla. El primero de la izquierda es de entrelazado de tallos, los centrales son simétricos con la misma temática, y en los ángulos de ambos capiteles hay mascarones con bigotes y barbas en espiral; el cuarto está muy deteriorado. Es curioso observar que el pórtico de la iglesia está desalineado con el que atraviesa el claustro-galería.



Al dejar Santa María de Eunate hay que dirigirse al centro histórico de Puente La Reina. Merece especial atención el pórtico románico de la iglesia de Santiago y el puente que da nombre a la villa; este puente de piedra fue construido a instancias de la Reina Doña Mayor, de Navarra, esposa del Rey Sancho el Mayor, aunque algunos sostienen que fue por orden de Doña Estefanía, mujer de García el de Nájera, a mediados del siglo XI. El puente fue construido para facilitar el cruce del río Arga por los peregrinos que marchaban a Santiago. La población tiene unos

dos mil ochocientos habitantes. Gares ha sido el nombre en Euskera, y sus habitantes se denominan puentesinos o gatetarras. La villa merece ser recorrida; tiene vida muy animada. Desde la iglesia de Santiago corre una calle, estrecha pero no por ello peatonal, ya que entran hasta camiones en ella, que llega al puente, que sí es peatonal. Allí es menester cruzarlo para observarlo en perspectiva y fotografiarlo desde el sur.

Luego de visitar esta villa se debe continuar camino hacia Estella, o Lizarra, esta última denominación en euskera. Aquí es imprescindible el recorrido por el centro monumental. La iglesia de San Pedro de la Rúa ha estado en restauración. Frente a la larga escalinata que da acceso al pórtico de esta encontramos el palacio de los reyes de Navarra y, justo allí, el capitel que representa la lucha de Roldán con el gigante Ferragut.

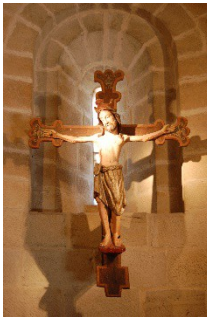


El pórtico de la iglesia de San Miguel es de gran

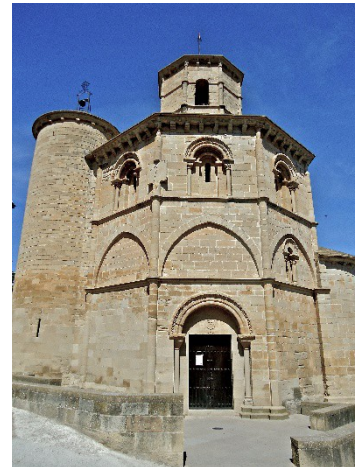


importancia en lo que se refiere a estatuaria románica. El tímpano tiene un Pantocrátor de singular belleza y expresividad. El Salvador está enmarcado por la mandorla –figura almendrada, y de ahí el nombre- rodeado por los símbolos de los evangelistas, o tetramorfos. Las arquivoltas están talladas completamente. En ellas se representan diversos pasajes bíblicos, los apóstoles, y los ancianos del Apocalipsis, entre otros.

Continuando el camino se llega a Torres de Río, pueblo vecino al de Sansol. Torres del Río alberga otro de los monumentos románicos de Navarra: la iglesia, también de planta poligonal, octogonal en este caso, conocida como del Santo Sepulcro. Para visitar el interior hay que recurrir a la buena voluntad de Ofelia, una señora muy simpática, que tiene la llave en su casa, muy cerca de la iglesia. Es necesario que se le avise telefónicamente desde el bar, que está frente a la iglesia. Cada uno de los frentes de la planta octogonal está dividido en tres tramos. La planta es muy reducida y, como en Eunate, la

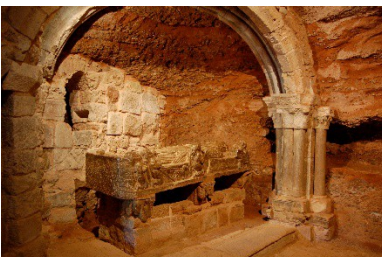


estructura del templo gana en altura, y aún más que en esta última. En lo alto hay una linterna alargada. El ábside ocupa el lado del octógono que corresponde a la calle más baja del contorno. La iglesia, tal cual la vemos hoy, parece ser una construcción de fines del siglo XII y comienzos del XIII.



El acceso es por un único pórtico, muy restaurado, que da al sur. Tiene un tímpano liso, con un escudo. El interior es muy interesante. La parte baja, recta, es de decoración austera; corresponde al primer plano de altura. A la altura del segundo tramo comienza una cúpula de tendencia ya apuntada, y sostenida por nervaduras que se cruzan y entrecruzan, y caen como las ramas de una gran palmera.

Los capiteles del arco del ábside son historiados; el de la izquierda representa el descendimiento y, en la derecha, la Resurrección. Además, en el ábside podemos ver un Cristo románico de talla un tanto primitiva, pero de innegable belleza y expresividad.



Luego de esta visita se continúa viaje, penetrando ya en la provincia de Logroño. Allí nos vamos a encontrar con dos hitos del Camino: a la vera de este Santo Domingo de la Calzada. No obstante, es preferible dejar este pueblo para más tarde y, tomando el sendero que sale a la izquierda, dirigirse a San Millán de la Cogolla. Los monasterios de Suso –arriba- y de Yuso –abajo- son de notable importancia, aunque no se encuentran sobre el Camino de Santiago, ya que hay que adentrarse unos kilómetros hacia la sierra de la Demanda, en cuya estribación norte se encuentra el cenobio mozárabe de San Millán o San Emiliano, eremita del siglo V, discípulo de San Felices. El Santo falleció alrededor del año 574 y fundó allí un cenobio.



Otro monje de notoriedad que lo habitó fue Gonzalo de Berceo, entre los siglos XII y XIII, primer poeta de la lengua castellana (nacido hacia 1195 en Berceo, Logroño, y fallecido en el monasterio de San Millán de la Cogolla hacia

1268). Gonzalo de Berceo es uno de los máximos representantes del Mester de Clerecía. Entre sus obras son de destacar Los Milagros de Nuestra Señora, Martirio de San Lorenzo, y Vida de Santo Domingo de Silos. El monasterio de Suso, como se lo ve en la actualidad, data del siglo X, está parcialmente excavado en la roca, de formas cúbicas, tal como son las características de la arquitectura visigótica-mozárabe. La iglesia consta de dos naves separadas por arcos de herradura. Sobre la misma roca se han descubierto enterramientos de los monjes. El cenobio se abre en una galería porticada donde podemos ver los sarcófagos de los siete infantes de Lara, y el de su ayo. Estos jóvenes hermanos, hijos de Gonzalo Gustioz, fueron asesinados en el Califato de Córdoba. La leyenda cuenta que el asesinato fue producto de una venganza entre las familias de Lara o Salas, y los Velázquez, familiares de la madre de los infantes, ofendidos por la muerte de uno de ellos, durante una boda, a manos del menor de los infantes. Estos fueron emboscados por los árabes, y sus cabezas presentadas a su padre por Almanzor. La vista del valle, donde se erige el monasterio de Yuso, desde ese punto, es excelente, como lo es toda esa región limítrofe entre Navarra y Castilla.



Los monjes de Suso se trasladaron al valle a mediados del siglo XI, pero el monasterio de Yuso que actualmente admiramos, por la elegancia de sus líneas, es un exponente de arquitectura renacentista del siglo XVI. La influencia de la arquitectura de Juan de Herrera es bien evidente, especialmente al observar las portadas. La sacristía, del siglo XVII puede considerarse como una de las grandes obras del barroco en

España, junto con la Cartuja de Granada. El tesoro alberga una serie de marfiles tallados del siglo XI, que recubrían arquetas



relicarios, con monturas de oro y pedrería, robadas por las tropas napoleónicas durante la invasión. La arqueta de san Millán conserva catorce plaquetas de las veinticuatro originales, y solamente cinco la de San Felices, maestro de San Millán. Felices había nacido en Haro, también en la región de La Rioja.



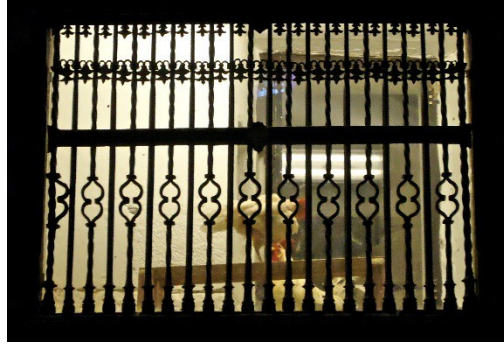
La sacristía del Monasterio de Yuso es una de las más bellas de España. Antigua sala capitular, en uso desde fines del siglo XVII. En esta sacristía destacan los frescos del techo, pintados en el siglo XVIII. La conservación de los colores originales es excelente. Las cajoneras son de madera de nogal, y encima de ellas hay veinticuatro óleos sobre cobre, también de época barroca. La talla de Nuestra Señora de los Ángeles, que preside la sala, es una obra exquisita de la imaginería española. En una sala aledaña se guardan libros cantorales de gran tamaño, tanto que es necesario que sean trasladados por dos personas, por lo menos. Los mismos están muy bien conservados, con sus encuadernaciones originales.

El cenobio de San Millán tiene especial importancia por haber sido allí donde se considera que nació la lengua castellana, a mediados del siglo X. Las denominadas glosas emilianenses, nombre que alude a San Millán, son el primer documento donde se reconocen apuntes marginales –glosas- escritas, muy probablemente por un monje, en una lengua que difiere del latín. En estas glosas puede reconocerse ya una lengua romance. Por otra parte, además también están escritas en vascuence, lo que indicaría el origen del monje que las escribió, y están en el margen de un libro de oraciones, con el propósito de facilitar la lectura de aquellos que no conocieran el latín con fluidez. La presencia del vascuence hace que estas glosas puedan considerarse un texto trilingüe. El reconocimiento de estas glosas, como primer esbozo de la lengua castellana, hizo que el filólogo Ramón Fernández Pidal propusiera al año 1968 como “Milenio del Idioma”.

El monasterio de Yuso cuenta con un magnífico hostel, muy apropiado para pasar la noche en esta segunda jornada. Es aconsejable tomar la habitación, dejar allí el equipaje, y luego dirigirse a Santo Domingo de la Calzada.



Esta villa es una etapa importante en el Camino de Santiago, a poco menos de veinte kilómetros de Nájera, en dirección a Burgos, y a diecinueve de San Millán de la Cogolla, pasando por el pueblo de Berceo. Está a orillas del río Oja y su fundación se remonta al siglo XI, cuando un



anacoreta, que dio nombre a la población, la fundó con el propósito de establecer un hospital para los peregrinos, actualmente sede del Parador Nacional, y además se ocupó de construir un puente para los peregrinos que marchaban a Santiago. La villa conserva murallas del siglo XIV, y la catedral es románica solamente en parte: una de las capillas del ábside y el deambulatorio. El sepulcro del santo está en el brazo derecho del transepto, dentro de un templete gótico de comienzos del siglo XVI. Frente al mismo se encuentra el gallinero gótico de piedra tallada, donde están el gallo y la gallina, que son reemplazados cada dos semanas, y que recuerdan un milagro atribuido al santo. Un joven peregrino fue falsamente acusado, por una joven despechada, de robar unas piezas de vajilla de plata de la posada donde se alojaba, y ahorcado, de acuerdo con la legislación –Fuero Juzgo- de Alfonso X. Al mes los padres lo encuentran vivo y pidiéndoles que vayan al corregidor para que lo descuelgue, ya que el santo ha impedido que muera, levantándolo por los pies. El corregidor se burla diciendo que el muchacho está tan vivo como los pollos que le acaban de llevar a la mesa. En ese mismo momento, las aves asadas se empluman y vuelven a la vida, y cantan sobre la mesa. Desde ese momento, la localidad tiene un agregado al nombre: *Santo Domingo de la Calzada, donde la gallina cantó después de asada.*

El altar mayor data de 1538 y es obra inacabada de Damián Forment. Por el movimiento de las figuras se considera una de las más avanzadas de la escultura castellana del siglo XVI.

Luego de visitar Santo Domingo de la Calzada, donde es posible ver numerosos peregrinos, algunos de ellos con los pies vendados, lo que indica algún descuido durante la marcha por el Camino. Una vez visitada la villa es menester regresar al hostel del Monasterio de Yuso, donde espera una muy buena cena en el comedor, y el descanso reparador para continuar la marcha al día siguiente.